

defendieron á los héroes, apasionados por su causa y (prescindiendo de su raza y educacion) encareciendo sus altas virtudes, tales como el Sr. D. Cárlos María Bustamante.

Él se habia educado en la escolástica de su tiempo, era fanático, participaba de la educacion y de los hábitos del colono, escribia en el pésimo estilo que, con muy contadas excepciones, usaban los literatos de su tiempo.

Pero amaba la independendencia; él solo se atrevia á opinar de distinto modo que los demas, á ensalzar á los héroes, á distinguirlos de los bandoleros que á la sombra de la revuelta pululaban y servian, puesto que concurrían al grandioso objeto que impulsaba á los caudillos.

En el Sr. Bustamante se operaba una revolucion tremenda; era su moral inconsecuente, discurría sin trabazon y como por intermitencias; sobre todo, su público no sabia leer ni tenia criterio para juzgarlo: se entregaba al interesado exámen de sus enemigos, y lo más cruel era que á sus enemigos se unian muchos por ignorancia, ó porque al vuelo exponía la diatriba, errores que era forzoso se escaparan de la pluma bisonña del historiador insurgente.

Pero una alta prueba de su valía real, es que, depurado el *Cuadro Histórico* de sus errores, es, ni más ni ménos, el excelente compendio de Mendivil, el relato de Mora, la elegante narracion de Zavala; y el propio Alaman, tan sistemático enemigo de la independendencia, y tan español en su criterio, copia constantemente y se sirve de Bustamante como de guía, haciéndole muchas veces justicia.

¿Quién puede conocer á Lutero por los escritores ortodoxos? ¿quién á Voltaire? ¿Cómo se juzgó á Colon por los frailes dominicos? ¿Cómo están hoy juzgando los serviles á Juárez y á los hombres de la Reforma?

Se cita hoy para poner en evidencia al Sr. Bustamante, que creía en milagros, que tenia determinados candores, que no escribia como Jovellanos ni como D. Modesto de la Fuente.

La sola censura de la aparicion de la palma milagrosa, que dizque auguró á Calleja la victoria de Cóporo; la sangrienta iro-

nía con que ridiculiza la investidura de generala á la Virgen de los Remedios, valia tanto ó más en aquel tiempo y entre aquella sociedad, que los escritos más audaces de nuestros libres pensadores de hoy: y viniendo á las dotes literarias, ¿escribian mejor Cancelada, Beristain, y otras lumbreras de la Iglesia y del trono, que nuestro D. Cárlos?

Yo no conozco libro más benéfico, más trascendental, de más profunda filosofía para México, que el *Periquillo del Pensador*; y ¿cómo se le juzga? como un aborto de ordinariez y de mal gusto: y ¿qué se cita para comprobarlo? se citan su lenguaje inconveniente, sus alusiones sucias, la parte superficial de su obra.

Jamas, para juzgarla, se presenta una sociedad compuesta del indio semibárbaro, del lépero holgazan y vicioso, del clero corruptor é hipócrita royendo las raíces puras de la familia, del niño mimado y libertino, del soldado déspota y brutal, del sabio tan petulante como frívolo.....

¿Cómo no se recuerdan, al censurar al Pensador, las recetas del gran Padre Sartorio, ni los versos puestos en los claustros, ni los sermones..... ni el Padre Parra, ni el *Flores Sanctorum*, fuentes vivas, veneros riquísimos de la literatura cortesana, del estrado, del torno y de la reja? ¿No hemos visto contaminado con ese mal gusto á nuestro eminente Navarrete? ¿No hemos escuchado en los púlpitos verdaderas blasfemias y soeces invecivas, con motivo de la explicacion del Divino Verbo y cosas semejantes?

El Pensador Mexicano, prescindiendo de los lauros académicos á que podia haber aspirado; de las distinciones universitarias, de la fama encumbrada de los juristas, canonistas y teólogos, se mezcló al pueblo, imitó su lenguaje y maneras, se hizo bajo pueblo, y confundido en él, derramó lecciones llenas de moral y de bienes, inculcando el respeto á la ley, el amor al trabajo, las ventajas de la civilizacion y los principios sólidos que hacen á una sociedad digna y respetable.

Para llegar á esto tenia que hacerse vulgar y chocarrero, buscar las simpatías del que queria que fuese su público, con la chanza, con la anécdota, con la reminiscencia de su preocupa-

cion, y cautivados sus oyentes, esparcia entre ellos las semillas del bien, del amor á la justicia, del respeto al derecho y á las grandes conquistas del progreso.

Semejábase á los cazadores acuáticos de los aztecas, que metían la cabeza en un calabazo que parecía flotar en las aguas, para que no desconfiase la presa, y hacerla más segura.

El Pensador es hasta hoy desconocido, y se le ha visto hasta hace poco como el escritor de la canalla.

La patria de la raza blanca era y fué España, así como la garita de la salvacion era Roma. La revelacion de la Patria la hicieron sus primeros héroes. La independenciam fué su sér real y autonómico. El encarecimiento de ese sér y de esa gloria, como ántes dije, fué el móvil preferente de mi trabajo.

Para la reivindicacion del nombre de los héroes eran débiles mis fuerzas y la tarea inmensa, puesto que se necesitaba exhumar sus recuerdos de entre pasiones dominantes ó imposturas que, elevadas á la categoría de creencias, constituian calumnias consentidas por lo que se llama gente decente, la cual forma la comparsa ruin, ó mejor dicho, la corte aduladora de la riqueza y el poder.

La contraposicion del arriero al corregidor, del cura al obispo, del labriego al mariscal de campo, ya era mucho, y aun entre amigos de la independenciam habia más afinidades con el hombre culto que con el selvático y grosero.

Pero ese hombre de *huaraches*, de manos callosas, de modales toscos, corria á sacrificarse por nuestra libertad, y el pulcro, el afiligranado, el perfumado y simpático, se bañaba en sangre de patriotas, y se complacia en ser instrumento del tirano. Esos medio salvajes nos dieron patria, y en ellos reverberan sublimes dotes de verdadera virtud.

Pormenorizar las ilustres hazañas de esos héroes, hacerlos amar, predisponer nuestras almas á seguir su ejemplo, presentar en ellos modelos de fe, de constancia, de abnegacion y de altas dotes cívicas, fué otro de mis objetos. No desconocer al padre amante que nos dió el sér aunque vistiese traje humilde y habitase una choza infeliz.

Pero para mí todo esto era bastante; yo queria y deseo que estas narraciones fueran como el pan del alma de mi patria, que corrieran, que se inspiraran por todas partes, que se inspiraran como la luz y el agua, y esta para mí fué la gran dificultad.

Presentar hechos aislados acomodados al canto épico y á la entonacion resonante de la lira, era halagador para mi vanidad, pero no correspondia á mi deber.

Seguir paso á paso la tradicion; rimar á D. Carlos Bustamante ó á Zavala, era engañoso y soporífero; desviarse totalmente de la Historia, antiépico y absurdo.

Conservé hasta en sus ámbitos la verdad histórica; adopté el romance como lo más popular y acomodaticio á todos los tonos; y en cuanto al lenguaje, desentendome de lo inconveniente y rasador, preferí lo que mejor se entendiese, sacrificando la metáfora seductora, la alegoría brillante y el apóstrofe conmovedor, al relato no de plática y al relato sencillo y prosaico, pero humilde, del calor del hogar.

En este partido seguia una naturalmente nuestra literatura y las facces que presenta hoy nuestra patria.

Hay genios eminentes que desde las alturas olímpicas de la inspiracion derraman su luz en nuestra patria; pero analizadas sus producciones, no se podria llamar mexicanas; mas universales títulos les ha asegurado fama, sin dejar por ello de ser glorias de México.

Hay otros poetas y escritores que han querido verter las corrientes de su inspiracion sobre este conjunto informe de géneros y despojos, de fragmentos ó iniciativas de sociedad, de conjuntos heterogéneos, soñando en una patria y en un pueblo que se llama México, y á estos escritores fué mi aspiracion personal.

En una palabra, y tratándose de éxito, yo no aspiro á que sea mi *Romancero* tan ensalzado como los grandes poemas, ni tan admirado como las obras inmortales del arte: será recompensa de mis esfuerzos que en mi patria sean mis Romances como los frijoles, lisonja epígrafa la rica porcelana del banquete,

dos de despecho se convertirán
Deum, en la apoteosis del Progres

Respeto á España y sus glorias
 tengo veneracion y amor; mi es
 afectos más vivos están enlazado
 el bienhechor de mi santa madre
 que en mis días de infortunio ha
 ofreciéndome, como un hijo, ab
 á mi su mano generosa, es españ

La España amiga es un tesoro
 chupines revolucionarios, fanáticos
 dencia, traficantes con nuestras de
 no los puedo tolerar.

Ahora dos palabras para conclu
 viejo y muy enfermo. Fué al nac
 soledad, de la pobreza y de íntimo

Varias veces interrumpí mi ob
 ces en mi manuscrito anotados
que me ataca el cólico.—Este Ron
profundos dolores.—Escribo en la e

Y repito: no me era difícil com
 que mi dificultad consistía en es
 pontáneamente para acomodarlo
 poesía resultara, no del engaste,
 joya. Al concluir, ví que podía
 prosaico; pero todo claro, todo
 pública, al alcance del primero qu

Escrita mi obra, comuniqué el er
 amigos, quienes no se cuidaron ó,
 anémico, ni burdo de maneras, e
 y Vicente Riva, y Altamirano lo za
 este eminente literato con filial
pior que á Príncipe, no desdeñe
 hermano y amigo José María I
 Pedro Santacilia mimarle cariño.
 El Sr. General González, Presid

ente de la República, supo la

existencia de mi obra favoreció su publicacion por medio del
 Sr. Ministro de Justi D. Joaquin Baranda, digno hijo de
 D. Pedro Baranda, qu rma en la Historia española parte de
 la pléyade inmortal de afalgar: D. Joaquin se constituyó pro
 tector de mi Romance

Por último, el Sr. Peco, Ministro de Fomento, secundando
 noblemente al Sr. Ge al Diaz, ha impulsado un trabajo en
 que á todos he mereci favor, distinguiéndose los Sres. Fran
 cisco Sosa, y mis otros nigos D. José Pruneda, director de la
 imprenta del Ministeri La Fomento, y D. Luis G. Rubin, quien
 se ha encargado de la ruebas y de correcciones atinadas en
 los manuscritos.

Debo, en fin, mencio tambien á mis amigos los impresores
 D. Juan Bustamante y Cárlos Pérez, que trabajaron mucho
 con mi mala letra y m descuidos. A todas estas personas
 quiero hacer presente m gratitud.

Resta ahora, y es lo e ncial, que el público favorezca la obra
 con su acogida..... S no fuere así, tendré un desengaño
 más..... desengaño cru ísimo, porque he vertido en mi Ro
 mancero lo que habia mejor y más puro en mi corazon
 de mexicano.

México, Diciembre 31 de 188

COLEGIO CIVIL
 GUILLERMO PRIETO.
 CON NUEVA DIRECCION
 BIBLIOTECA LEGAL.